

# MONFLORITE

Saliendo de Huesca en dirección sur por la carretera que lleva a Sariñena, a unos 12 km una vez pasado el río Flumen, ya muy próximo a Monflorite, un camino a la derecha de la carretera lleva a la ermita de Nuestra Señora de los Dolores, levantada sobre un afloramiento de piedra arenisca. Destaca su silueta sobre la llanura que le rodea dominada por los campos de labor.

Su construcción se remonta a tiempos de la reconquista de Huesca (1096) aunque no aparece documentada hasta 1176, en lo que parece ser un documento fundacional por el que se establece la situación jurídico-eclesiástica de esta iglesia con relación al obispado de Huesca. En él se nos habla de las donaciones de diezmos y primicias del pueblo de Monflorite que doña Viriata, viuda de don Frontín, hace a esta iglesia, y a su vez el obispo Esteban de Huesca le otorga la potestad de elegir abad perpetuo para esta iglesia a cambio del pago de ciertos cánones ya establecidos.

A partir del siglo XIII ya tenemos más noticias de diversas donaciones, entre ellas la de Blasco Maza que en junio de 1241 dona todas sus heredades junto con el castillo y la villa de Monflorite a la iglesia de Santa María con la condición de establecer aquí a cinco clérigos y a su hermana como abadesa, con tres monjas y una *pediseca* (sirvienta), por lo que queda aquí establecida una pequeña comunidad mixta de diez personas. A través de estas noticias conocemos que en 1241 la iglesia ya está en uso.

En 1263 este convento pasó a formar parte de la Orden de la Merced y a partir de entonces vivió su momento de gran esplendor, aumentando sus posesiones gracias a las donaciones efectuadas. En 1401 el rey de Aragón, Alfonso V, recibió bajo su protección al monasterio, vicario, frailes y personas pertenecientes al mismo, el lugar de Otura y demás fortalezas, castillos, granjas y lugares. Pese a todo ello en el siglo XV el convento deja de existir pasando a ser una vicaría dependiente del convento de la Merced de Huesca, quedando aquí únicamente un fraile que cumplía las funciones de párroco hasta 1776, en que pasó a formar parte del patronato del duque de Villahermosa. A partir de este momento es cuando comienza la decadencia del edificio: tenemos noticias de José María Cuadrado que en 1844 nos habla de su estado de abandono y de la existencia de un claustro de arcos ojivales, muestra del esplendor de su pasado.

En un principio la iglesia estuvo dedicada a la Virgen, Santa Ana y Santa Bárbara, siendo a partir del siglo XVI cuando se comienza a mencionar con la advocación de Nuestra Señora de los Dolores.

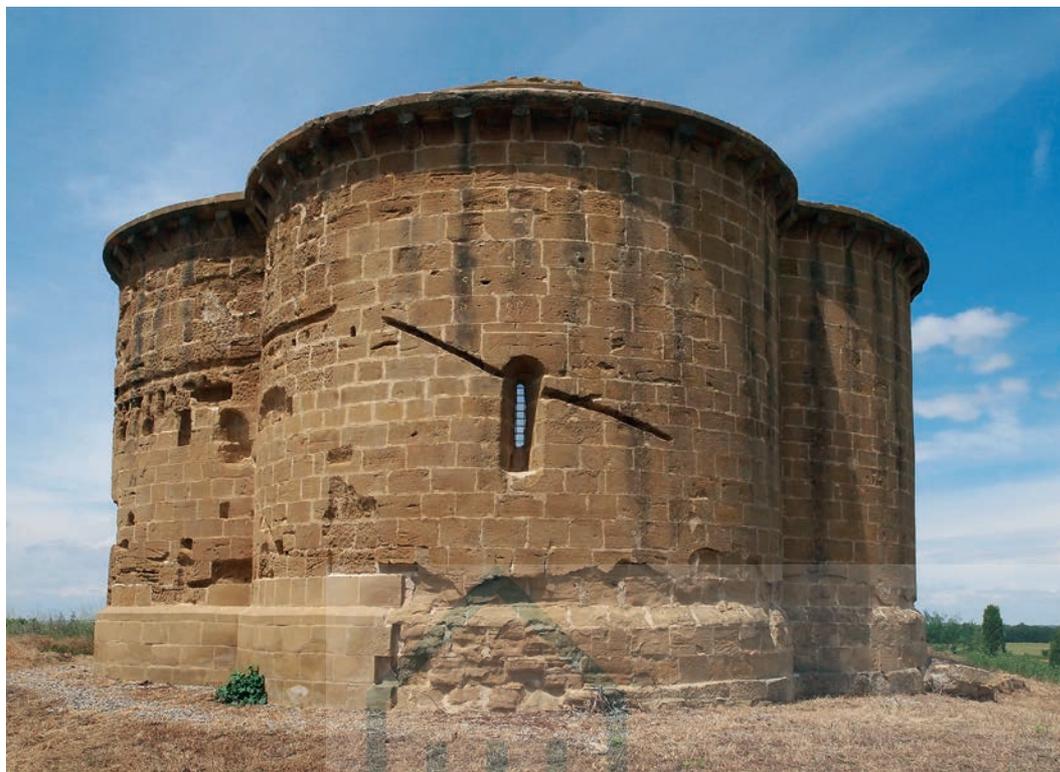
## *Ermita de Nuestra Señora de los Dolores*

DEL ANTIGUO MONASTERIO sólo ha llegado hasta nosotros su cabecera compuesta por tres ábsides cubiertos con exedra, que junto con la iglesia de San Juan de Toledo de la Nata y Santa Lucía de Ayerbe constituyen algunas de las cabeceras triabsidales de Aragón. Así pues, originariamente la iglesia estaba constituida por una cabecera formada por tres ábsides y una sola nave. Posteriormente se edificó un claustro que, según la descripción de Cuadrado, era de planta rectangular y arcos ojivales, así como toda una serie de dependencias en torno a las cuales se desarrollaba la vida monástica de este convento y de las que lamentablemente tampoco han quedado restos.

Atendiendo a la parte que hoy podemos contemplar, observamos tres ábsides de planta semicircular dispuestos en

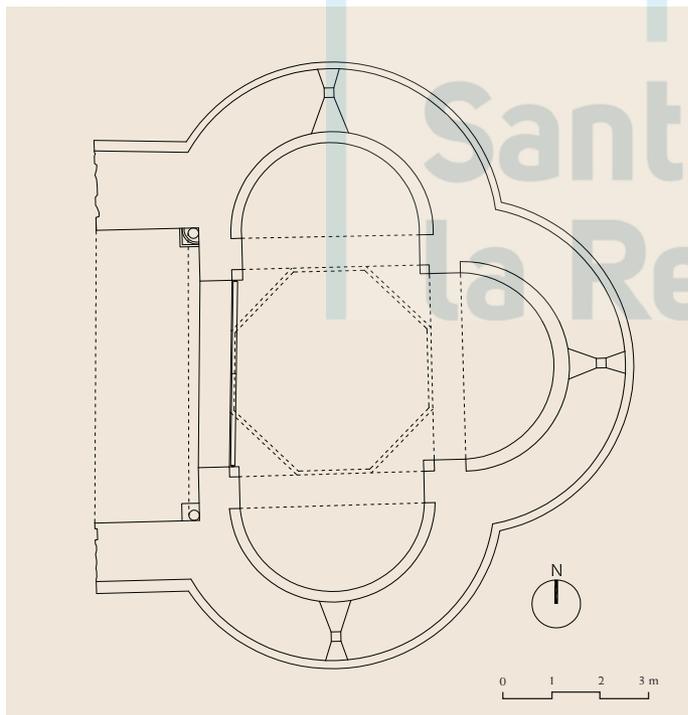
forma de cruz: todos ellos tienen un zócalo compuesto por unas pocas hiladas de mayor grosor que el resto de sus muros, lo que puede ser debido a la falta de una buena cimentación, al estar construida la iglesia sobre un bancal de piedra arenisca, lo que se contrarrestaría construyendo una buena base que ayudase a soportar el peso de sus muros. Centrada en cada ábside, se abre una estrecha ventana de doble derrame, en arco monolítico, que iluminaba su interior.

En los ábsides sur y central se aprecian los restos de las construcciones anexas que se corresponderían con el claustro construido ya en pleno siglo XIII e igualmente podemos ver dos rectángulos de igual tamaño horadados en el muro del ábside sur, que corresponderían a sendos enterramientos, pues el padre Aynsa nos habla de Íñigo López, que fue en-

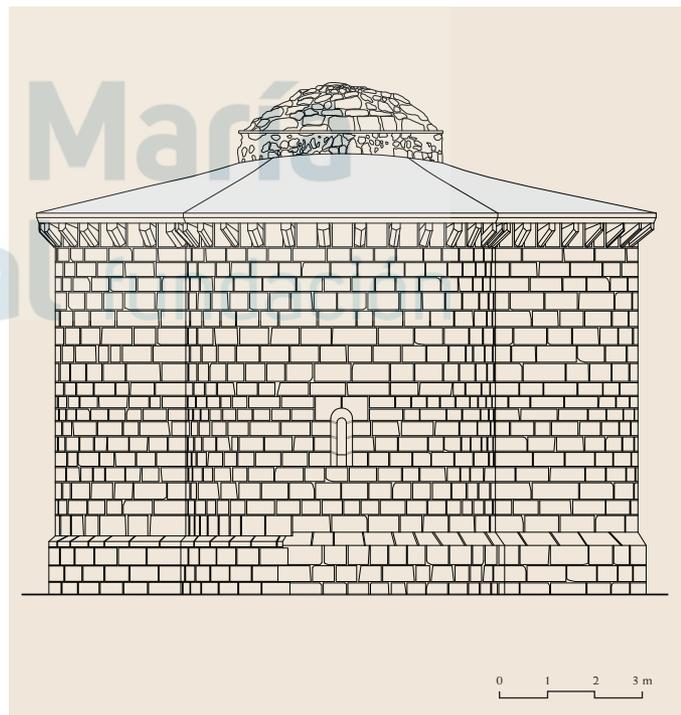


Vista general desde el lado este

Planta

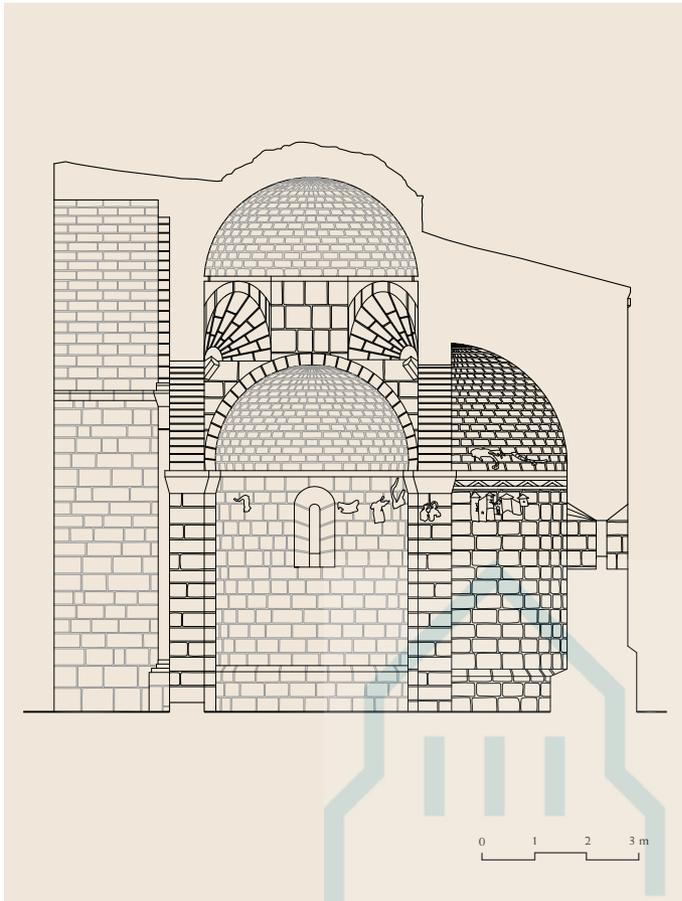


Alzado este



terrado en este claustro en el 1325. La desaparición de los modillones en esta parte de la cabecera hace suponer, en la opinión de M<sup>a</sup> Pilar Cavero, que se debería a la construcción en un segundo nivel de las habitaciones de los monjes, tal y

como venía siendo lo habitual; modillones, que al igual que los conservados en el resto de los ábsides, serían de perfil angular tal y como los vemos hoy, restituidos tras la restauración.



Sección longitudinal



Interior del ábside central

En el interior, las embocaduras de los tres ábsides, consistentes en arcos ligeramente apuntados, así como el arco de inicio de la nave, generan un espacio de planta cuadrada sobre el que se levanta la cúpula. Los tres ábsides se cubren con bóveda de cascarón o de cuarto de esfera y como único elemento decorativo, encontramos una sencilla moldura de sección cuadrangular que señala el arranque de las bóvedas. La superficie cuadrangular central se cubre con una cúpula de base octogonal: el paso al círculo se produce mediante la utilización de trompas en las que descansa la cúpula semiesférica, una solución muy similar a la que podemos ver en el cimborrio de la catedral de Jaca. Debajo de cada trompa cuatro sencillas ménsulas debían sostener pequeñas esculturas.

La nave, en el tramo que se conserva, está cubierta por bóveda de cañón que descansa directamente sobre los muros. Una pequeña imposta, en este caso de sección trapezoidal, marca la separación entre el muro y la bóveda. De esta imposta, apeándose en dos finas columnas adosadas al muro, sale un arco fajón de reducidas dimensiones, por lo que cabe pensar en una función más decorativa que estructural. En lo que a la decoración se refiere, destaca la gran austeridad de su arquitectura. Las dos únicas columnas que encontramos presentan un capitel de tipo prismático, con las aristas cortadas a modo de cuatro hojas lanceoladas en las que con un

buril se han trazado unas rayitas. El collarino está cortado en el mismo capitel y la basa es de tipo ático muy evolucionado, que se levanta sobre un plinto de escasa altura. En el muro interior de la nave así como en el arco que la une a la cabecera, encontramos abundantes marcas de cantero.

Originariamente toda la iglesia estaría decorada con pinturas de estilo gótico lineal de las que nos han llegado muy escasos restos, aunque suficientes para poder adivinar la presencia de un Pantocrátor en el ábside central, del que tan sólo quedan restos de la mandorla y la pata de un animal correspondiente al Tetramorfos. En la zona del tambor absidal estaría representada la Jerusalén celeste junto con una escena donde se representan una serie de personajes sentados a una mesa, que bien podría tratarse de las Bodas de Caná o la Última Cena. En el ábside sur quedan restos de otra escena que puede identificarse con la Oración en el Huerto, tal como apunta M<sup>a</sup> Pilar Caveró. Otros restos de pinturas se pueden ver por toda la iglesia, pero salvo algunos tramos de cenefas, resultan escenas ilegibles por su avanzado estado de deterioro. Sería necesario una intervención rápida para poder rescatar al menos el testimonio de lo que esta iglesia fue en otros tiempos pasados.

Por lo que respecta a su cronología, podemos pensar que la iglesia se iniciaría alrededor de 1176, terminándose

ya dentro del siglo XIII, pudiendo diferenciarse según la tesis de M<sup>a</sup> Pilar Cavero dos etapas de construcción; una primera correspondiente a la cabecera y el primer tramo de la nave, y un segundo momento en el que se levantó el resto, hoy desaparecido.

En la roca arenisca sobre la que se elevó la iglesia podemos ver diversos enterramientos orientados de Oeste a Este, como los antiguos enterramientos cristianos.

Fue declarada Bien de Interés Cultural en el año 2002.

Texto: MENB - Fotos: AGO - Planos: ESS

### *Bibliografía*

ARAMENDÍA, J. L. 2001c, pp. 268-271; BALAGUER SÁNCHEZ, F. 1959, p. 6; CAVERO, M. P., 1962, pp. 1-36; DURÁN GUDIOL, A. 2005c, pp. 389-392; TURMO ARNAL, A. 1996, pp. 8-9.

